



clientelismo:
**el sistema político
y su expresión regional**

FRANCISCO LEAL BUITRAGO
ANDRÉS DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA

Títulos de la colección 60 años • El empresario colombiano / Carlos Dávila • El taller internacional de arquitectura en Cartagena de Indias / Hernando Vargas Caicedo • La elegía funeral en la poesía española / Eduardo Camacho Guizado • Razón y fábula 1967-1971, antología de textos / Amalia Iriarte (compiladora) • Todos los amantes son guerreros / Piedad Bonnett • Marta Traba: apuntes de clase • Elecciones y partidos políticos / Mario Latorre • //////////////////////////////////////

Cientelismo: el sistema político y su expresión regional / Francisco Leal y Andrés Dávila • **La crítica del concepto de valor en la filosofía de Heidegger** / Carlos B. Gutiérrez • **Curso de derecho romano** / Eduardo Álvarez Correa • **Empleo y pobreza** / Nohra Rey de Marulanda y Ulpiano Ayala • **La viabilidad de una política de salarios en Colombia** / Miguel Urrutia • **Migración y cambio social en Antioquia** / Álvaro López Toro • **De la válvula de Hakim a la nueva teoría de la mecánica craneana** / Germán Cubillos //////////////

Cientelismo:
el sistema político
y su expresión regional

Clientelismo:
el sistema político
y su expresión regional

FRANCISCO LEAL BUITRAGO

ANDRÉS DÁVILA LADRÓN DE GUEVARA

Leal Buitrago, Francisco, 1937-

Clientelismo: el sistema político y su expresión regional / Francisco Leal Buitrago, Andrés Dávila Ladrón de Guevara. -- Bogotá : Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, CESO, Ediciones Uniandes, 2009.
378 p. ; 17 x 23.5 cm. (Colección 60 años Uniandes)

ISBN 978-958-695-464-8

1. Clientelismo - Colombia 2. Sociología política - Investigaciones — Colombia I. Dávila Ladrón de Guevara, Andrés II. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política III. Universidad de los Andes (Colombia). CESO IV. Tít.

CDD. 320.9861

SBUA

Primera edición: noviembre de 1990

Segunda edición: febrero de 1991

Primera reimpresión: junio de 1994

Tercera edición: enero de 2010

© **Francisco Leal Buitrago y Andrés Dávila Ladrón de Guevara**

© **Universidad de los Andes**

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Ciencia Política

Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales - CESO

Dirección: Carrera 1ª No. 18A-10 Edificio Franco P. 3

Teléfono: 339 4949 - 339 4999. Ext: 3330

Bogotá D. C., Colombia

ceso@uniandes.edu.co

Ediciones Uniandes

Carrera 1ª No. 19-27. Edificio AU 6

Bogotá D. C., Colombia

Teléfono: 339 4949- 339 4999. Ext: 2133. Fax: Ext. 2158

<http://libreria.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

Diseño de la colección: Departamento de Diseño, área de comunicaciones, Universidad de los Andes

Director del departamento: Freddy Zapata

Directora área de comunicaciones: Samira Kadamani

Concepto y diseño: Annelie Franke, María Mercedes Hernández, Luisa Fernanda Bernal

Fotografía: Gabriel Rojas

ISBN: 978-958-695-464-8

Corrección de estilo,

diagramación, pre prensa y prensa: Taller de Edición • Rocca® S. A.

Transversal 6 No. 27-10, oficina 206, Edificio Antares, Bogotá D. C.

Teléfonos/Fax.: 243 2862 - 243 8591

taller@tallerdeedicion.com

www.tallerdeedicion.com

Impresión y acabados: Editorial Kimpres Ltda.

Calle 19 Sur No. 69 C-17, Bogotá D. C.

Pbx: 413 6884 - Fax: 290 7539

info@kimpres.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Impreso en Colombia — Printed in Colombia

Índice de contenido

Prólogo Alfredo Molano	15
Introducción	23
Clientelismo, nación, región y crisis política	23
Capítulo I El sistema político del clientelismo	41
Introducción	41
Una concepción de clientelismo	44
El bipartidismo y el contexto de cambio del Frente Nacional	53
Adecuación del sistema político al nuevo régimen	63
Variaciones del régimen frente al sistema político	84
Dimensión política del sistema	93
Capítulo II Sociedad, municipio y clientelismo	109
Situación geográfica y administrativa de Rionegro	114
Contexto socioeconómico del municipio	122
La tenencia de la tierra en Rionegro	124
La zona alta	126
La zona baja	129
Economía municipal y sectores sociales	131
Gremios e instituciones en la actividad económica	136
Organización político-administrativa	140
Capítulo III Proceso político en Rionegro (1970-1988)	155
Control del liberalismo en Rionegro y aparición de un nuevo líder político (1970-1972)	158
División del liberalismo y consolidación del nuevo líder (1972-1978)	169
Proyección del líder político a nivel regional (1978-1984)	177
Inserción del líder en el faccionalismo regional (1984-1988)	187

Las elecciones de 1986 y 1988	197
Ambiente preelectoral	198
Las elecciones	202
Resultados y reacciones	205
Perspectivas	207
Capítulo IV Acción comunal y clientelismo	215
La acción comunal y el sistema político	217
Situación de la acción comunal en Rionegro	228
La Junta Central de Acción Comunal de Rionegro	235
Tutela institucional de la acción comunal	239
Actividad de las juntas	243
Participación de la comunidad	255
Capítulo V Legitimación del poder local	269
La coyuntura electoral de 1970 y la filiación política municipal	271
Las listas electorales y el ascenso del bipartidismo regional	280
Las corporaciones públicas en el departamento de Santander	291
Las corporaciones públicas en el municipio de Rionegro	304
Las elecciones presidenciales	316
Los recursos fiscales del clientelismo	326
Conclusiones	345
Clientelismo, participación ciudadana y constituyente	345
Fuentes citadas	365

Prólogo

Prólogo

En mi vida intelectual algunos libros han sido llaves que me han abierto puertas. *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, de Carlos Marx, *Sobre héroes y tumbas*, de Sábato, *El coronel no tiene quién le escriba*, de Gabriel García Márquez, han tenido la virtud de iluminar aspectos que antes me eran vedados, así los creyera explicados. El mismo efecto ha producido en mí el libro de Francisco Leal y Andrés Dávila.

Mi concepción del país político no volverá a ser la misma después de leer esta obra, porque sus autores han armado ante mis ojos un rompecabezas que andaba “manga por hombro”, a pesar de que diariamente me tropezara con una o muchas de sus piezas.

Más que un discurso teórico bien hilado, este libro es una historia viva de la crisis que los colombianos venimos protagonizando hace medio siglo y que hoy parece haber llegado a un punto crucial. De la noche a la mañana —porque el libro se lee de un jalón— la irritación que me causaba el clientelismo se transformó en un camino que me permitió ir al fondo del orden social que nos rige. Ellos descubren que el clientelismo no es un mero vicio de los políticos, sino el nervio real del Estado, y como tal, el factor determinante de dos fenómenos simultáneos: la estabilidad y la inestabilidad del sistema.

La fortaleza de un Estado depende de su capacidad de interponerse entre actores sociales opuestos a favor del interés colectivo, y en esa medida los antagonismos tienden a fortificarlo. Pero en Colombia, esa fuente de vigor es asfixiada y en cierto modo suplantada por el clientelismo. El resultado es el aplazamiento y la profundización de la crisis, porque las instituciones estatales son incapaces de absorber las contradicciones sociales y económicas. Su función es velarlas a cambio de mantener la apariencia democrática. El clientelismo debilita al Estado porque lo sustituye, haciéndolo su rehén. De alguna manera todos los colombianos vivimos “boleteados” por esta modalidad y lo resentimos.

Luego de una lúcida y sencilla conceptualización del clientelismo como “la apropiación privada de recursos oficiales con fines políticos”, los autores nos introducen en la mecánica del bipartidismo, para mostrarnos que la crisis de éste conduce al fortalecimiento de aquél, sin que los graves problemas sociales y económicos que afectan a la mayoría hayan sido resueltos por esa evolución. Los políticos nacionales, los llamados jefes naturales, se agotaron en ese proceso dando paso al surgimiento de políticos profesionales o caudillos regionales.

La política se tornó, entonces, más fría y más pragmática; la desideologización se impuso, y con ella se generalizó “el cruel pago al contado” de los favores, los puestos y los votos. El Estado fue despresado, literalmente, por los intereses regionales, locales y privados. La inmoralidad y la corrupción adquirieron carta de ciudadanía.

El clientelismo tiene, sin embargo, su talón de Aquiles, pues en la medida en que el presupuesto oficial es limitado, lo es también la función estabilizadora que le brinda al régimen. El ponqué no alcanza para todos, y los que no entran a la fiesta tocan cada vez más fuerte la puerta, así salga de vez en cuando un portero a golpearlos. Es éste uno de los aspectos

que el trabajo de Leal y Dávila muestra con toda claridad: el clientelismo y la violencia son hermanos gemelos. El sistema tiene una capacidad infinita para satanizar a quienes no logran colarse al festín, para luego, con todo cinismo, aplastarlos con las armas oficiales, reconocidas o no como tales.

El gamonalismo es, por definición, una fuerza que a la vez que aglutina una gran porción del país, margina a otra y la condena al silencio, a la impotencia o a la violencia. Transforma al Estado en el instrumento de este divorcio y sabotea o absorbe los intentos de reconciliación con la sociedad civil. Toda fuente de conflicto social se convierte en una oportunidad para “reproducirse ampliado”, como dirían los autores.

Pero aunque el clientelismo se nutra fundamentalmente de los dineros oficiales, medra también de los privados. Los empresarios pueden y suelen comprar funcionarios. Una secretaria, un juez, un gerente, un alto oficial de las Fuerzas Armadas, no importa el rango, cada cual tiene su precio. Si bien estas prácticas corrientes que todos conocemos y de alguna manera hemos usado no son el clientelismo propiamente, este fenómeno las hace posibles, las utiliza a su favor. Son ellas las que han hecho del narcotráfico un problema de enorme incidencia en el orden político. El clientelismo ha usado el poder del narcotráfico porque los dineros del Estado resultan insuficientes. La mafia de la droga trueca sus favores por un reconocimiento de hecho y apuntala por esa vía al régimen.

La investigación de Leal y Dávila bien pudiera haber terminado en este punto y sus lectores, habituales o no, habríamos quedado plenamente satisfechos. Pero sigue.

La segunda parte es un análisis descriptivo y subyugante del clientelismo en el municipio de Rionegro, Santander. Una especie de biografía

sociopolítica de uno de los personajes más característicos del fenómeno que estudian: don Tiberio Villarreal. Siguiéndole los pasos van reconstruyendo la vida política municipal. Don Tiberio, un rebuscador que vendía morcillas y que comenzó su vida política como mensajero de la Alcaldía, se encuentra hoy en el curubito de su fama. Es representante a la Cámara y sus colegas opinan que es el único auténtico “constituyente primario”. En el transcurso de dos décadas ha tejido con paciencia y audacia todos los hilos de la red que mueven las palancas de la maquinaria política, no sólo de Rio-negro sino de buena parte de Santander. Es excitante la lectura de estos capítulos. Uno olvida que está leyendo un texto y se siente trasladado a un pueblo donde ve desfilar toda la vida política municipal: las triquiñuelas, los enlaces, los engaños, las trincas.

Nada le es ajeno a este personaje y nada queda por fuera del alcance de los investigadores. Una verdadera radiografía del país. Un logro de la ciencia política acostumbrada a los grandes análisis.

La sabia combinación de planos, el nacional y el local, es también otro valioso aporte. Porque la distancia entre los dos enfoques ha sido nociva para la comprensión de nuestra realidad. Si uno analiza fenómenos, como la guerrilla o el clientelismo en el plano nacional, llega a la equívoca conclusión de que ambos están derrotados, que han agotado sus formas y su función histórica, que no tienen horizonte y, por tanto, el futuro está despejado. Pero cuando uno aborda los problemas desde una perspectiva local, las cosas no son tan claras. En algunas regiones la guerrilla es reconocida como un resorte básico del orden social; en otras, como el puntal de una auténtica oposición. En estas zonas, pocas o muchas, la guerrilla, a ojos de sus simpatizantes, nada tiene que ver con la “hecatombe del comunismo”, y ni siquiera con la toma del poder; ella cristaliza el descontento de quienes no logran ser —salvo en forma represiva— objeto de atención del Estado.

Otro tanto sucede con el clientelismo. La gente lo apoya porque lo usufructúa, porque de un gamonal depende un puente, así la democracia se venga abajo. Don Tiberio, en sudadera y tenis, repartiendo votos en Rionegro, es más importante que los artículos de Plinio Apuleyo Mendoza sobre el pasado y el futuro del país. Los intelectuales somos dados a confundir deseos y realidades; el pueblo no. Vive al día. Por eso, recuperar el plano local para el análisis y relacionarlo con el nacional, no es fácil pero es urgente. Sin articularlos, como logran hacerlo Leal y Dávila, todo estudio social queda trunco.

Es paradójico que un fenómeno tan evidente y relativamente antiguo en la política colombiana no hubiera sido tratado antes con el rigor que merece, si se exceptúa el trabajo de Eduardo Díaz. Con estos nuevos aportes, las bases quedan puestas. Son una invitación para seguir diseccionando el monstruo que nos corroe y paraliza.

Alfredo Molano
Septiembre de 1990

Introducción

Introducción

Clientelismo, nación, región y crisis política

El aspecto contractual de las relaciones sociales es un componente básico de cualquier sociedad. Se refiere a la reciprocidad que debe haber entre dos actores con distinto estatus, generalmente sobre la base de mutuos servicios. A nivel formal, hace parte de los procesos de institucionalización y se encuentra presente en las relaciones de poder. Todos los sistemas políticos lo experimentan y pueden servirse de él de diferente manera. Cuando adquiere cierta importancia por fuera de las instituciones establecidas, le da contenido a la denominación de clientelismo. Como tal, también hace parte de los sistemas políticos y su importancia depende, en buena medida y en sentido inverso, de la eficiencia de las instituciones que componen los regímenes políticos. De esta manera, de menor a mayor importancia, el clientelismo puede ser uno entre muchos factores en la política, tener un peso importante en el sistema de poder o servir de base para articular las relaciones que ordenan el funcionamiento de la política.

En los sistemas políticos que ha experimentado la sociedad colombiana a lo largo de su historia, las relaciones de clientela han sido uno de los componentes principales. La deficiente institucionalidad del Estado ha permitido que estas relaciones hayan operado de manera destacada todo el tiempo. El sistema bipartidista, vigente desde mediados del siglo XIX, ha

sido la base para que el clientelismo haya permanecido en el primer plano de la vida nacional. Sin embargo, durante la mayor parte del tiempo, su importancia no fue más allá de lo que una sociedad atrasada podía esperar. Un ambiente de atraso posibilita mayor arraigo del clientelismo, pero no necesariamente gran preeminencia. El país mantuvo su condición agraria, sin mayor desarrollo industrial y comercial, hasta comienzos de la década de los años cuarenta.

Durante casi cinco décadas, la sociedad colombiana ha experimentado grandes cambios estructurales, cuya velocidad y profundidad difícilmente pueden equipararse en el subcontinente latinoamericano. La modernización resultante sirvió para que el conjunto de la organización social se supeditara a los patrones del capitalismo, la mayoría de la población pasara a ser urbana y distribuida en varias ciudades, las relaciones económicas se monetizaran, las clases sociales se diversificaran y los servicios se expandieran considerablemente. A la vez, las instituciones del Estado crecieron y se diversificaron, y su régimen político pasó por varias recomposiciones importantes. La última de ellas, la del Frente Nacional, emergió en 1958 y continúa operando de hecho desde 1974. El bipartidismo ha sido el fundamento de este régimen.

Las relaciones de clientela permanecieron en su condición de ingrediente importante del sistema político hasta el Frente Nacional. A partir de allí, por motivos que se explican en este libro, el clientelismo se proyectó como la relación política principal para articular el sistema que se reorganizó con el nuevo régimen. Los recursos estatales proporcionaron los medios necesarios para mantener esa articulación, y el bipartidismo pasó a ser la fuente exclusiva de conformación de los gobiernos que administran el Estado. Sobre esta base, los cambios estructurales mencionados se convirtieron en el caldo de cultivo para configurar una crisis política que se convirtió en el problema prioritario de la política gubernamental actual. Este enunciado

general constituye la tesis central de la investigación que se presenta en esta publicación.

Dada la preponderancia que alcanzaron las relaciones de clientela en el sistema político vigente, su importancia como objeto de estudio pasó a primer plano. No obstante, en Colombia han sido pocos los trabajos que se han adelantado sobre el tema. Este estudio busca complementar, en parte, las deficiencias existentes, pero, ante todo, pretende estimular una línea de investigación prioritaria para la comprensión de la política. En tal sentido, es necesario explicar los fundamentos analíticos del diseño y la manera como se llevó a cabo. A partir de allí, puede hacerse un diagnóstico de la presente crisis política, con el fin de proporcionar un marco general que ubique el estudio.

La investigación abarca dos líneas principales de aproximación. La primera toma el problema del clientelismo desde un punto de vista macrosocial. La segunda, aborda la cuestión desde el ángulo regional, centrado en lo que puede ser el microcosmos del problema: el municipio. Ambas aproximaciones son complementarias y tienen su razón de ser en la interpretación que se hizo del problema de estudio. Así mismo, la concepción global del problema exige una visión diacrónica, para no decir histórica, ya que el trabajo no es, en manera alguna, un estudio historiográfico. Los factores que se consideran básicos para la comprensión del problema, incluidas, claro está, las relaciones de clientela, se identifican selectivamente en el tiempo, para apreciar cambios en sus características de acuerdo con la evolución y las necesidades del análisis.

La línea de aproximación macrosocial mira el clientelismo a través de variaciones operadas en el sistema político, entendido éste como la forma de funcionamiento de las normas que el Estado fija para regular las relaciones de poder. Como la tesis principal que se expuso señala que el clientelismo se

constituyó en un momento dado en factor destacado del sistema, es lógico que se tome el problema dentro de ese contexto. En él se establecen las relaciones entre el Estado, su régimen normativo y el sistema que lo pone en operación. El primer capítulo de este libro expone el análisis respectivo. La descripción de su línea de razonamiento es la siguiente: luego de una discusión sobre el concepto de clientelismo que asume la investigación, el análisis muestra el peso que el bipartidismo tuvo en la sociedad con anterioridad al Frente Nacional. Sobre esta base, se precisan los cambios del sistema bajo este nuevo régimen y, particularmente, la importancia que adquirieron las relaciones de clientela. El análisis macro culmina con una discusión sobre los alcances políticos del sistema vigente, con relación a la articulación entre el Estado y la sociedad civil.

En el análisis macrosocial se identifica una hipótesis subsidiaria de la tesis principal. Ella se refiere al papel que cumple el clientelismo en los partidos políticos, una vez que éstos se apropiaron de la administración del Estado con el nuevo régimen. Al perder presencia en la sociedad con el agotamiento de su sectarismo, la estructura del bipartidismo sustituyó el papel coordinador que cumplía su cúpula oligárquica por el clientelismo activado en las regiones. De esta manera, los profesionales de la política en las regiones se convirtieron en el sostén de la actividad partidista, apoyados en las relaciones de clientela que les permitían su articulación con el Estado. En las regiones, el microcosmos local del municipio se convirtió en el fundamento a partir del cual se construyó el edificio político del nuevo sistema. Por tal razón, en el diseño de la investigación se propuso adelantar un estudio de caso, como complemento necesario de la visión macrosocial, en la medida que permite apreciar la reproducción celular del clientelismo.

El problema principal consistió, entonces, en encontrar un prototipo de municipio que englobara la mayor parte de las características que definen

el ascenso clientelista en el sistema contemporáneo. Se escogió el municipio de Rionegro, en el departamento de Santander. La elección se hizo por varios motivos. Por una parte, la región, representada por ese departamento, reúne condiciones apropiadas para el caso, como son su histórico protagonismo político y la variedad de características que exhibe en este campo. Por otra parte, el municipio de Rionegro ha vivido en los últimos veinte años un proceso político que lo identifica como un caso que reúne la mayor parte de los elementos característicos del moderno clientelismo. El predominio de un partido y de un solo líder, la movilidad social del jefe político, la organización de una maquinaria electoral y la eficiente adecuación de las relaciones políticas a la estructura institucional son algunos de los elementos destacados que se encuentran en Rionegro.

El estudio del caso de Rionegro se dividió en cuatro partes, que se exponen a partir del capítulo segundo de este libro. En ese capítulo, se toma el municipio como un todo, con sus características sociogeográficas, su estructura económica y social y su organización institucional, para mirar cómo las relaciones de clientela pueden ajustarse sin problemas a las condiciones comunes de la mayor parte de los municipios colombianos. El capítulo tercero describe y explica el proceso político por medio del cual apareció, ascendió y se consolidó un prototipo de las jefaturas locales del clientelismo. Es un largo y rico proceso que cubre desde 1970 hasta 1988, con especial referencia a las dos últimas elecciones de ese período. El capítulo cuarto aboca la institución de la acción comunal, que representa fielmente el complemento al vacío de las instituciones estatales en el municipio. Por tal razón, las relaciones de clientela han hecho especial uso de ella para expandirse. El último capítulo hace un detallado análisis de las elecciones en el departamento y el municipio, ya que por este mecanismo se legitiman muchas de las decisiones políticas nacidas del clientelismo. Además, presenta una relación de la estructura fiscal municipal, en su carácter de fuente principal del fenómeno objeto de estudio.

Las dos aproximaciones de la investigación, la macro y la micro, muestran los aspectos funcionales y contradictorios de la estructura clientelista en el sistema político. Al respecto, lo más importante de mencionar es el papel de catalizador que han cumplido las relaciones de clientela en el proceso de generación de la actual crisis política nacional. Este papel subraya la importancia que tiene la comprensión del clientelismo, puesto que en las condiciones favorables en que se halla actualmente, como articulador del sistema, su reproducción representa un obstáculo para la solución de la crisis. Dentro de este razonamiento, en esta introducción es útil adelantar un diagnóstico sobre la crisis, para tener una visión global que permita abordar el problema del clientelismo de manera más comprensiva. Así, con la comprensión del fenómeno político del clientelismo, las conclusiones de este libro pueden recoger los principios macrosociales que lo caracterizan, para entrever el papel que puede jugar la denominada “constituyente” en la solución de la crisis. A los ojos de la opinión pública que cuestiona el régimen, ésta es la posibilidad que se presenta, con cierto halo mágico, como más viable.

La hipótesis central que se formula sobre la actual crisis política nacional hace énfasis en el rápido desarrollo que tuvo, durante la última década, una especie de desconfianza ciudadana en las pautas establecidas para el ejercicio de las relaciones de poder. Ello significa que falta credibilidad en lo que se llama el régimen político. No existe confianza ni credibilidad en la manera como el Estado maneja las relaciones de poder. Esta hipótesis se apoya en la larga vigencia de la situación de debilidad política del Estado, o sea, de su poca capacidad para mediar institucionalmente en los conflictos de la sociedad. La sustitución privada de funciones estatales, como la administración de justicia y de la represión, dejaron al desnudo la fragilidad del Estado y aceleraron el desarrollo de la crisis.

La crisis de legitimidad del régimen bipartidista ha tenido como protagonistas principales a los grupos de políticos profesionales que han propuesto y

ejecutado las líneas directrices del ejercicio político. La ciudadanía identifica cada vez menos el oficio de político profesional con quienes podrían contribuir a la solución de la crisis. Las labores legislativas no se relacionan con la obligación de plantear soluciones a los problemas de la sociedad. Esta obligación se le asigna únicamente y de manera abstracta al Gobierno, sin que se lo vincule orgánicamente con lo que en el país se denomina “clase política” o con los partidos que lo apoyaron en su ascenso. De esta manera, el centro del problema se ubica en la forma como se “hace política” en Colombia, ya que sus prácticas no tienen asidero suficiente en la opinión pública como para que, a partir de ellas, pueda reconstruirse el Estado de derecho.

La identificación que se hace del problema central de la crisis no la libera de su complejidad. De hecho, son varias las alternativas que se escuchan sobre su focalización. Al respecto, la clase de diagnóstico que se haga sobre ella determina que se señale a uno u otro factor como punto nodal de la crisis. Esto no es extraño puesto que hay una visión generalizada de caos que crea incertidumbre en muchos sectores de la sociedad. La causa de la visión caótica se debe, en gran medida, a los numerosos factores que configuran lo que puede llamarse la situación política nacional. Los factores importantes de la crisis se han incrementado en años recientes y han adquirido mayor complicación. Ello se debe, en parte, a la abierta competencia política entre diversas fuerzas de la sociedad que no han podido definir sus intereses entre sí. Es un problema de multipolaridad conflictiva y no de enfrentamiento bipolar. También se debe a que uno de los factores de la crisis, el narcotráfico, por sus características y por el manejo que se le ha dado, se convirtió en elemento de conexión entre los demás, mezclando y confundiendo sus especificidades. Su influencia ha sido contradictoria en la opinión pública ya que ha servido, a la vez, para multiplicar los diagnósticos y para convertirse en la causa principal de los problemas. Esta circunstancia obliga a dedicarle alguna atención en el presente diagnóstico, con el fin de aclarar su papel dinámico paralelo a la crisis política.

La crisis en que se debate el país —pocos vacilan en concederle a la situación por la que atraviesa Colombia ese ambiguo pero necesario término— tiene, entonces, la dudosa virtud de confundir. Y la confusión hace parte de la misma crisis. Se ha perdido la capacidad de discernir entre lo que es sustantivo y lo que no es. Pero en la confusión no todo el mundo tiene la responsabilidad de la situación. No “todos somos culpables”, como a diario predicaban sectores que han estado involucrados por largo tiempo en el asunto.

Haber ignorado la profundidad de los problemas, generados por los cambios sociales producto de la vertiginosa modernización contemporánea, acostumbró a la reducida clase dirigente a evadir sus responsabilidades. Una ausencia de grandes retos a la poco creativa y expoliadora dominación de clase que se estableció hace una centuria, contribuyó al desprecio de los gobernantes por muchos asuntos vitales. La debilidad y fragmentación en la organización política de las clases subalternas y la eficiencia del sistema político tuvieron mucho que ver en ello. Inclusive, recientemente, durante el gobierno del presidente López Michelsen, la clase dirigente minimizó las nascentes manifestaciones de la crisis y diseñó las bases del tratamiento simplista y poco eficiente de la actual represión hacia las fuerzas populares. Solamente ahora, en años cercanos, la apocada clase dirigente nacional se dio cuenta de la magnitud de la crisis y, a regañadientes, aceptó que el asunto era de verdad político. Los dos últimos gobiernos, en buena medida rechazados como de su propia cosecha, se estrellaron contra la gravedad de los problemas, sin suficiente capacidad para enfrentarlos y con el amargo sabor de un lento aprendizaje derivado de costosos errores.

El maremágnum de la sociedad presente aparece, así, como inasible. La avalancha de acontecimientos propia de una sociedad en ebullición dificulta en grado sumo la reflexión sobre el diagnóstico y el qué hacer. La incapacidad del régimen para crear y fijar los espacios políticos de las estructuras emergentes las ha dejado sin el control que necesitan para su participación